

LA CIUDAD
—DE—
GUANAJUATO

EN LA
Consagracion del Ilmo.

SR. AMEZQUITA.

BX4705

.A54

C5

c.1

1886.

IMPRENTA DE J. VILLALPANDO.

Escuela de Artes.

698

G

BX4705

.A54

C5

c.1

004698



1080026636



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA CIUDAD

—DE—

GUANAJUATO

EN LA

Consagración del Ilmo.

Sr. Amézquita.

UANI

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Teller



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

León. 1886.

IMPRENTA DE JESUS VILLALPANDO.

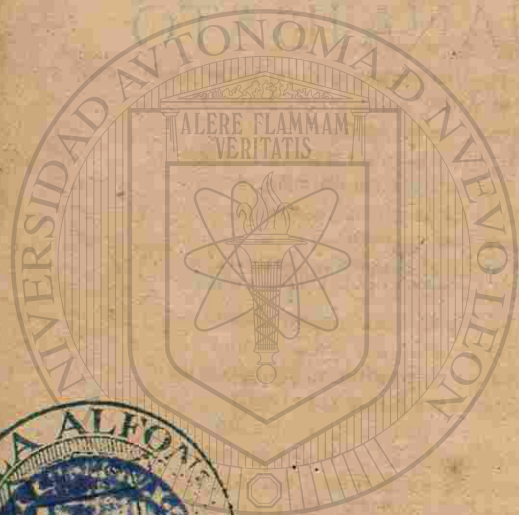
Escuela de Artes.

41976

Bx4405

A54

C5



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

INTRODUCCION.

„Con vosotros estoy, y aunque me alejo
„Y voy al padre y á ocupar su diestra
„Oh amigos, yo no os dejo;
„De mi bondad y de mi amor en muestra,
„Como olvidado de los mundos otros,
„En prenda de la gloria prometida
„Yo estaré con vosotros
„Por los siglos de siglos sin medida.”

„Oh, no temais! Mi corazon amante
„Tiene de amor un sin igual abismo;
„Mientras no se aniquile el tiempo mismo
„Yo con vosotros estaré constante.”

„Pero esperad. Yo al Padre me encamino,
„Mas sin cesar me acordaré del hombre;
„A los que halle reunidos en mi nombre
„Voy á enviar el Espíritu Divino.”

Dijo así Dios.

Las arpas celestiales
Duplicaron sus dulces armonías,
Y anuncia esta verdad todos los días
El Espíritu Santo á los mortales.

Jesús está con Pedro y con Clemente,
Y aunque mueva el infierno su ímpia guerra
Con Juan y Benedicto está presente,
Y con Pio mostróse omnipotente,
Y hoy está con León sobre la tierra.

004698

Pero está en todas partes, Lo acompaña.
Tambien en todas partes la victoria;
En Efeso está Juan y á Dios da gloria
Y se la da el Boanerges en España.

Y Cristo vive, y con diverso nombre
Es Pedro á las naciones necesario,
Y en su obediencia, aunque Satán se asombre,
Es cada Obispo que contempla el hombre
De los Santos Apóstoles vicario.

Ignacio y Agustino é Isidoro
Cirilo, Apolinar, Tito y Vicente
Y Lázaro y Dionisio y Boca de Oro,
Osio, Braulio, Leandro y Heliodoro
Siempre nos tienen al Señor presente.

Las puertas del infierno
No prevalecerán contra la Barca
Del Sacerdote eterno.
Se estrellará el averno
Cuando hable Dios, el único monarca.

¿No veis esta promesa,
Pese á la furia de Satán, cumplida?
La santidad no cesa,
Cada siglo, cada año se interesa
Del Sacerdocio en prolongar la vida.

Nace Anáhuac; en Dios rejuvenece
Y Zumárraga luego lo bautiza,
Quiroga luego su valor acrece,
Y es Alcalde despues quien lo enaltece.....
Mas no ellos, es que Dios lo diviniza.

En los Obispos El virtió sus dones
Dejando en ellos su palabra impresa,

Porque el Señor cumpliendo su promesa
Ha hecho igual cosa á todas las naciones.

Muestra Belaunzarán poder divino,
Portugal la inmortal sabiduría,
Garza la fuerza que del cielo viuo,
Labastida vencer logra al destino,
De la ciencia la luz brilla en Munguia.

Espinosa es un hombre sobrehumano,
La más alta bondad brilla en Vereá,
En Peredo la ciencia del cristiano,
La ciencia de Tomás brilla en Sollano.....
¡Bendito Dios por sus bondades sea!

Y Dios presente está.

Cuando la muerte
Con su segur derriba un alto cedro
Ningun vacío al rededor se advierte;
Que un cedro en el instante, grande y fuerte,
Se alza en los montes á la voz de Pedro.

Regocíjate aún hoy, ¡oh Iglesia Santa
Acostumbrada al triunfo! Nuevamente
A coronarte el triunfo hoy se adelanta;
De Dios la gloria en las alturas canta
Que hoy cumple su promesa: está presente.

Lo está en ese hijo tuyo que hoy corona
La plenitud del Sacerdocio eterno
Segun Melchisedech! y la fé abona
Que en él vive de Cristo la persona,
Ve! ¡No triunfan las puertas del infierno!



CANTO.

Ecce Sacerdos magnus
Eccli-50-I.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

Por entre nubes de carmin y grana
La luz sobre la tierra se cernía,
El ave saludaba á la mañana,
Y á los cielos cercana
La Bufa, de esplendores se cubría.

Ya el alba se divisa
En el azul extremo del Oriente
Caminando de prisa,
Y la luna indecisa
Plateaba los cerros de Occidente.

¡Qué fiesta en la natura!
Forman las aves deliciosa orquesta,
Do quier la luz fulgura,
Y á gozar Guanajuato se apresura,
Pues tambien Guanajuato está de fiesta.

Cada cristiano pecho
Lleno de amor al porvenir se lanza
El corazon en lágrimas deshecho,
Que en el valle de lágrimas estrecho
El único placer es la esperanza.

¿Y cómo no esperar? Su fé lo abona
Y Guanajuato en el Señor confía
E himnos de gracia con amor entona,
¿Y cómo no? La Episcopal corona
En uno de sus hijos Dios ponía.

¡Hijo? no; mas sí padre. ¡Cuántas veces
Que levantaba Dios su diestra airada,

Oh ciudad que la cólera mereces,
Cual Jacob, venció á Dios, y con sus preces
Venció de nuevo y le arriancó la espada.

Cuanto hagas es muy poco; y en esta hora
En que sus gracias el Señor te envía
Su bondad santa con amor adora,
Que la luz de esta aurora
Es la aurora inmortal de un nuevo día.

II.

Descansando los brazos en el lecho
Que no estaba deshecho,
Y en la tierra dobladas las rodillas
De su valor y fuerza no seguro,
El Obispo futuro
Contemplaba de Dios las maravillas.

En vano quiere, en vano,
Ni aun llamando el auxilio sobrehumano
Recobrar su valor y su entereza,
Porque cuando él en su deber pensaba
El báculo su mano doblegaba
Y la mitra doblaba su cabeza.

El porvenir lo espanta,
Y el gemido que oprime su garganta
Se convierte en un grito:
—Oh Dios siempre presente aunque invisible!
Pase de mí este cáliz si es posible,
Mas no mi voluntad, la tuya admito.

Viendo tu ley tan santa,
La carne es flaca, y débil, y se espanta,
Mas la alma se halla pronto ¡oh Señor nuestro!

Y viendo tus bondades hoy tan grandes
Dame piadoso, dame cuanto mandes
Y manda cuanto quieras ¡oh maestro!

Y así diciendo, al contemplar el yugo
Que en sus hombros poner al cielo plugo,
Temblando ya se anima, ya se aterra,
Y en su temor y en su esperanza incierto
Como el Cristo en el huerto
Pegó su rostro al polvo de la tierra.

III.

No era luz de la aurora
La que había brillado dulcemente,
Porque aún no era la hora;
El ángel de Tabasco reluciente
Que sonriendo venía
Vestido de esplendores,
El, engañó á los pájaros cantores,
Y el Sol de oro tardaba todavía.

Aun se hallaba debajo de los montes
Sin asomar su luz en parte alguna,
Y en tanto en los lejanos horizontes
Se escondía la lumbre de la luna.

Las blandas alas agitó ligero
El ángel del Obispo, con gran prisa,
Y voló á recibir al compañero.
Apénas lo divisa
Desde lejos los brazos hacia él tiende
Y en sus ojos se enciende
El placer, y se enciende en su sonrisa.

El tuvo á su cuidado
De Dios al siervo desde que era niño,

Desde entonces lo ha amado
Sin haberlo dejado hora ninguna
Y ya desde la cuna
Lo veló con dulcísimo cariño.

Por la primera vez lo ha abandonado,
¿No es un ángel también?

Pronto su frente
Ungida con el óleo sagrado
Tendrá esplendente y celestial diadema,
Y su espíritu ardiente
A otro orden ya elevado,
Que en verse fiel á su mision se extrema,
Refleja los divinos reverberos;
Pronto serán, cuando él vuelva á su lado,
Dos ángeles que van de compañeros.

Júntase en las alturas
El Querube al Querube
Los dos su dicha y su placer uniendo,
Y abrazados los dos y sonriendo
Siéntanse en una nube
Que con luz del Oriente ya se dora,
Pues ya asoman las luces matinales,
Y en tanto les mortales
Ven de aquel día la segunda aurora.

VI.

«Va á hacer veintiseis años prontamente,
—«Dijo así Irziel—«¡su juventud entera!
«Que quiso nuestro Dios que aquí viniera
—Y al gran nombre de Dios doblan la frente—
«Y vino EL, y animoso recordando
«Que era hijo de Vicente,
«Tal como el gran Paul, de varios modos,
«Fué todo para todos juntamente
«Por salvarlos á todos.»

«Ay, el ángel Remigia todavía,
«Era la caridad aquí viviendo;
«Su abnegacion y sus virtudes viendo,
«Oh Ahod, la Providencia se veía.»

«Emulas de su gloria bendecida
«Quieren como ella arrebatarse el cielo
«Almas santas, Ahod, siguiendo á Cristo,
«Cuyos nombres he visto
«Escritos en el libro de la vida.

«Agustina Gonzalez cuya historia
«La sabe Dios; Antonia de Baranda
«Que hizo eterna su vida transitoria
«Ay, y María, la hija de Fernanda
«Muy pronto arrebatada por la gloria...
«Y déjame, oh Ahod deja que calle
«Como á Leandra, á algunas hoy sin nombre.
«Esto lo sabrá el hombre
«De Josafat en el dichoso valle!
«Pero mira hacia allá. No es necesario
«Sino que mires lo que yo contemplo,
«Mira solo esa casa y ese templo:
«Ese templo, esa casa, es el Santuario.»

Pero aparta del templo tus miradas,
Ve hacia allá, ve los restos de esa orgía,
Se notan todavía
Del demonio, en el aire, las pisadas.

«Ay, quizá tu pureza
«Se empañe con mi voz! hay desgraciadas
«Que en infierno, oh Ahod, vuelven el mundo,
«Y aquí su infierno y su dolor empieza
«¿Qué dolor tan tremendo y tan profundo!
«Esa mansion maldita del Eterno.....
«¿Tiemblas? sí, que aunque espíritus seamos,

"Solo con ver ese antro del averno
"A ser posible, Ahod, nos manchariamos.

"Infelices! ¿qué aguardan en la vida
"Si en la vida han perdido la inocencia
"Prenda hasta de los ángeles querida?
"Mira una y otra perla ahí perdida
"Entre un fango sin nombre en la conciencia."

"Casa de maldicion! ¿Do la mirada
"Volver, más sin llorar? Se ve doquiera
"De crímenes la atmósfera pesada,
"Cada madre... no hay madre, degradada
"Cada una es una fiera."

"¿Qué lágrimas á verlo bastarian?
"Ahí produce el crimen
"Delitos que á un demonio espantarian,
"Delitos que se lloran que se expian,
"Mas que no se redimen."

"Ahí la infamia y la verguenza gritan,
"Ahí del crimen los amargos dejos,
"Y los remordimientos que se agitan,
"Y el negro dolo ahí y el vicio habitan.....
"Dios es Dios, pero es Dios de ahí muy lejos."

"No es esa la muger! Ya marchitado
"El cáliz de la flor está caído,
"Ya no es esa la flor gloria del prado;
"Ya no es estrella la que se ha apagado
"Ni ángel quien del Empíreo ha descendido."

—"Oh, dijo Ahod, tal vista causa enojos
Y me repugna, Irziel y me contrista,"
Cerró un momento los celestes ojos
Y á los cielos despues alzó la vista.
Tras de seguir su ejemplo

El otro ángel le dice
Mientras el brazo por su cuello pasa:
—"Pero mira esa casa,
"El Santuario, esa casa y ese templo."
"El supo redimir! No están perdidas,
"Ya tus suspiros cálmense dolientes,
"Míralas penitentes
"Y como Magdalena arrepentidas."

"Su corazon rompió terrible y fuerte
"Sobrehumano dolor, por sus caídas,
"Y tiene amor la fuerza de la muerte;
"Sus lágrimas vertidas
"Vuelven su impuro corazon en santo.
"Aquellas que inocencia ya abandona
"Reciben del dolor otra corona.
"Su espíritu no es puro: sí su llanto."

"El justiciero Dios echa á su espalda
"Todas las culpas del que amante llora
"Y la Madre de Dios nuestra Señora
"Ciñe su frente con sin par guirnalda."

"Pone el Padre un anillo
"Del pródigo en el dedo. La alma pura
"A la suya ve igual su vestidura
"Y superior de su diadema el brillo."

"De mirar esas almas ya te ufanas;
"Nosotros las amamos;
"No nos avergonzamos
"De llamarlas yo y tú nuestras hermanas."

"Sé que en praderas placidas y amenas
"Rosas nacieron de sin par blancura;
"Días bellos y noches muy serenas
"Pasan, y el aura pura

"Y el rocío en sus pétalos jugaban,
"Y sus dulces aromas perfumaban
"Las nubes en la altura.
"Sé que el demonio fiero
"Contemplarlas logró de fango llenas;
"Mas Dios virtió la sangre de sus venas,
"Mira á las azucenas
"Lavadas en la sangre del Cordero!

"Nunca el amor humano,
"Pese á este siglo, cambia su destino;
"Pero ellas beben vino,
"Vino que engendra vírgenes, hermano.
"Y ÉL queriendo calmar todos los males
"Que el demonio y el mundo las produjo
"A su celda vinaria las condujo
"Y les dió de su vino y sus panales.

"¿Pero hizo esto nomás?

El Siglo impio

"Llama á la juventud, su favorita,
"Porque á beber la incita
"De algibes secos ya, dejando el río.
"Es la ciencia sin Dios; ciencia que ignora,
"Que halla al cielo vacío
"Y que en sí mismo su castigo lleva,
"Que en lugar del saber que á Dios eleva
"Pone el orgullo imbécil que se adora.
"Y usurpa el santo nombre que debía
"Ser solo de la CIENCIA! el venerando
"Que el sumo Creador al hombre envía...
"La ciencia ó desvaría
"O bien continuamente está adorando.

"Y hay quienes en la ciencia
"Se hunden por fin hasta encontrar el cieno
"Que ahoga la conciencia;
"Siempre tiende á subir la inteligencia,

"Pero el hombre al mirarse á él solamente
"De necio orgullo lleno
"Baja y baja demente.....
"Y vió Dios y miró que no era bueno.

"Dios nos dió la razón; mas se coloca
"En el lugar de Dios demente el hombre,
"Y hechas ya las tinieblas, en el nombre
"De la excelsa Razón, habla una loca.
"Del orden nace el caos. El abismo
"Al monte le disputa el ministerio,
"Al amor sustituye el egoísmo.
"De Adán el hijo es el misterio mismo
"Y es quien niega el misterio!"

"Y EL mira el mal, y sin que el mal lo asombre
"EL la niñez, la juventud congrega,
"Y le demuestra del Señor en nombre
"Que la Fé y la Razón, ese es el hombre,
"Que sin Fé la Razón es sorda y ciega.

"Llama á la juventud el siglo insano,
"La corona de lauros y de rosas,
"Y en lugar de las aguas deliciosas
"Le da á beber las aguas del pantano.

"EL lo comprende, y en su auxilio vino,
"Y á la niñez, la gente venidera,
"EL enseña la ciencia verdadera,
"La ciencia de Tomás y de Agustino.

"Esa generación que hoy te presenta
"Es obra de EL. Si eleva la cabeza,
"Si conoce del hombre la grandeza,
"Y que al lado de Dios tiene su asiento,
"Si su alma esclava no es de la materia,
"Si del saber se adorna con las galas,

"Si es que puede volar, y si tiene alas
"Y si en oro ha cambiado su miseria,
"Es obra de EL.

"¿No miras dos corrientes
"Que hácia rumbos distintos van ansiosas,
"De un lado las ideas generosas
"De otro los pensamientos delincuentes?
"Míralas bien, porque EL, de Dios ungido,
"Con unas y con otras ha luchado,
"Por las dos ha sufrido:
"Todo ese mal que ves lo ha combatido,
"Todo ese bien que ves lo ha levantado.

"¿Y eso no más?
"De un hombre extraordinario
"Eso no más la vida ocuparía;
"Pero decirlo todo es necesario:
"EL, discípulo amante del Calvario,
"Hizo más, hizo mucho todavía.

"Es de los hombres el destino vario
"Y al tender EL su mano al poderoso,
"También tendió su diestra al proletario.
"El arte es muy hermoso,
"El trabajo á los hombres santifica
"Y EL cuidó con amor del artesano.
"Mira hácia allá.

Tú mi placer compartes
"Cuando tienes allí los ojos fijos;
"Del pueblo como yo miras los hijos
"¿Es la escuela cristiana de las artes!

"E hizo más.
"—¿Hizo más? Deja que aumente
"Mi admiración.
"—¿Pues que hay de que te asombres?

—"Que eso llena el vivir de muchos hombres,
—"Pues eso lo hizo un hombre solamente.

"¿Y ves aquellos niños? De su padre
"No hay noticia ninguna
"Ay, carecen de padres y de cuna,
"Y EL, Ahod, les dió cuna y les dió madre.
"Pues hizo más, EL pudo con su ejemplo....."
Ya las voces de Irziel no se escucharon,
Porque las opacaron
Las alegres campanas en el templo.

Era que en ese instante
El Pontífice augusto se llegaba
Del santo altar delante;
Era que el Consagrante
Ya la Mitra y el Báculo tomaba.

La turba de los fieles
Cual agitado mar tiembla y se agita,
Y formada de ancianos y donceles
Y del devoto sexo, hácia la nave
Del templo del Señor se precipita,
En tanto que con paso siempre grave
Entran el Sacerdote y el Levita.

Sonriendo los ángeles bajaron
Gozosos al mirar tanta alma justa;
Y al comenzar la ceremonia augusta
Al lado del altar se arrodillaron.

5 de Setiembre de 1886.

Ramon Valle.



MEMORANDUM.

*Egredere de terra
tua et de cognatione
tua, et veni in terram
quam monstrabo tibi, et
benedicam tibi. erisque
benedictus.*

Gen. XII.—1 y 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

Un Sacerdote que después de veintiseis años de continuos trabajos en favor de una ciudad, y que ha estado al frente de la enseñanza, que ha formado hombres útiles en la escuela de artes, que recogió asimismo la herencia de la Hermana de la Caridad, así en el hospicio como en la cuna; que logró fundar una casa de arrepentidas y un panteon católico, y que además como Párroco atendía á todas las necesidades espirituales, multiplicándose, por decirlo así en las casas de Ejercicios, en los templos, en las habitaciones de los que necesitaban ayuda ó consuelos, en una palabra, donde podia hacer brillar á Dios por medio del Sacerdote, un hombre así, no puede separarse de aquella ciudad sin causar una conmocion profunda en toda ella.

Los discípulos, los amigos, los socorridos, los pobres por él auxiliados, los ricos por él dirigidos, los mismos edificios materiales levantados por su celo y su constancia son otros tantos lazos que lo unen, con fuerza apenas concebible, á ese su hogar donde probablemente creyó sin dudar un punto, que habia de concluir su carrera con la muerte del cristiano. Pero él como Abraham recibió orden del cielo para abandonar su casa y sus amigos, y todo lo más querido, é ir á la lejana tierra que le mostró.

El nuevo obispo que como se ha indicado, suplió, en cuanto fué posible el celo de las Hermanas de la Caridad desde que fueron expulsadas, no podia sin derramar abundantes lágrimas, separarse de sus pobres ¿pues con qué sentimiento se separarian sus pobres de él?

Sor Remigia, ó *el ángel Remigia*, como dice el "Canto" la última superiora de las Hermanas que "ubo en Guanajuato y que ya lo era cuando por pri-

mera vez vino el Sr. Amézquita, habia emprendido tales y tantos trabajos de caridad, que en todas circunstancias, pero en especial despues de la espulsion, parecia imposible sostenerlos ¡y el Sr. Amézquita los aumentó!

La ciudad, no sabiendo si entregarse al gozo ó al dolor, veia en el Solio Episcopal á su tan querido párroco ¡pero iba á separarse de él!

Los que habian sido alumnos de su colegio, y los que lo eran todavia, luchaban tambien entre encontrados sentimientos, teniendo para ambos idénticas manifestaciones ¡las lágrimas!

El colegio del Sr. Amézquita reclama con justicia como á uno de los suyos, al Sr. Prebendado de la Santa Iglesia Catedral, Lic. D. Francisco de Sales Ginori autor de "Flores de piedad," del libro sobre impedimentos del matrimonio, y de algunas otras obras, primer hijo de la ciudad de Guanajuato que ingresó al muy I. y V. Cabildo.

Hijo del mismo Colegio es el Sr. Presb. D. Miguel M. Arizmendi y Herrera, distinguido eclesiástico, respetable director diocesano del Apostolado de la Oracion, y Director de un periódico religioso, que ojalá pronto vuelva á aparecer.

Si no alumno, sí superior de él fué el Presb. D. José M. de Yermo Parres, fundador del Hospicio de Leon y autor de la "Biografía del Ilmo. Sr. Sollano," de la que pronto se hará una completa edicion.

El Presb. Ramon Valle, á la llegada del primer Obispo de Leon á su diócesis, era catedrático de ese mismo Colegio, y más tarde en 1869 se retiró enteramente á él, para comenzar á prepararse para las órdenes sagradas.

El Sr. Lic. D. Joaquin Chico dignísimo Gobernador que ha sido del Estado, fué tambien catedrático en él y otras personas notables, cuya lista seria larga.

¡Y cuántos eclesiásticos, médicos, abogados y literatos salieron del Colegio de Santa María, que hoy honran la sociedad en que viven, y han llegado á puestos bien elevados!

Pero lo que más enaltece ese plantel sin duda ninguna, fué la presencia en él del que despues fué el Ilmo. Sr. Obispo Montes Oca y Obregon. No solamente fué catedrático, sino el asiduo colaborador del Ilmo. Sr. Amézquita.

Si por el fruto se conoce el árbol, júzguese cual habrá sido el Colegio de Santa María.

Meditando en esto, y pensando en las demás grandiosas obras que el Sr. Amézquita llevó á cabo ¡no podrá formarse léjos de Guanajuato una idea, por lo menos aproximada, de lo que significaba para la ciudad la consagracion del nuevo Obispo de Tabasco?

El magnifico templo Parroquial era estrecho para la multitud que emocionada pretendia ir á dar la última prueba de adhesion á su antiguo Párroco, y durante la ceremonia, puede asegurarse que no hubo una sola persona que no derramara abundantes lágrimas.

Una persona muy espiritual decia que aquel solemne acto, habia conmovido más y habia sido más útil que muchos sermones.

Fué el Consagrante el Ilustrísimo Sr. Dr. D.

TOMAS BARON Y MORALES.

Dignísimo Obispo de la Diócesis, y obispos asistentes, los Ilustrísimos Señores D. IGNACIO MONTES DE OCA y OBREGON y D. AGUSTIN DE JESUS TORRES y HERNÁNDEZ.

Fueron padrinos el M. I. y V. Cabildo de Leon, el Sr. Presb. D. Félix Mariscal, digno Visitador de la Congregacion de la mision, á nombre de la misma, y los Sres. D. Miguel Rul, D. Ramon Alcázar, Lic. D. Joaquin Chico, D. Francisco de P. Cas-

tañeda, D. Pantaleon Parres, D. Dionisio Montes de Oca, D. Gregorio Jimenez, Lic. D. Luis Robles Rocha, D. Manuel Ajuria y D. Francisco Ederra.

En el momento de entronizar al nuevo Obispo, no hubo persona alguna que no se sintiera conmovida. Por sí la ceremonia es imponente y magnífica, pero las circunstancias le prestaron mayor magestad y grandeza.

Hasta ese momento, el Obispo consagrado ha estado, en varias tiernas ceremonias, dando prueba de respeto y sumision á los obispos presentes, especialmente al Consagrante, pero en aquel punto, el sentado, ellos de pié, recibe las felicitaciones de los que ya son sus iguales.

Imposible es no hablar del festin que tuvo lugar al día siguiente de la consagracion, pero solo brevemente diremos, que bien hubiera podido ser una de las distribuciones en una *tanda* de ejercicios.

Fué un acto, no solo de devoción, sino de piedad, y todos los oradores, estando íntimamente poseídos de lo que decían, y dejando hablar al corazón, dejaron conocer la alteza, la sublimidad de la alegría cristiana, tan distinta, tan diferente de lo que se llama alegría mundana, de la que con razon se dice que siendo vanidad de vanidades, su extremo es ocupado por el luto.

La tarde se cerró con broche de oro: habló el Sr. Amézquita. Mientras estuvo hablando, ninguno de los presentes dejaron de llorar.

Tiernas y dulces lágrimas que consuelan el corazón, que elevan la inteligencia, que hacen sentir bien porque el hombre es el único animal que llora!

Y como no se trataba de la gloria de este mundo, aquella gloria no pasó como el algodón que se arde, sino que tratándose de la gloria de Dios, de la gloria de la Iglesia Católica, vivirá imperecedera en los recuerdos y tendrá eco en la eternidad.



U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECA

41
004